

39

“Mi lugar en el mundo”, LOS MONOBLOCK

He respirado, transitado, parido, criado, llorado, reído, sufrido y gozado... Desde los 21 hasta los 76 años este lugar de Santa Rosa La Pampa.

Digo cada verbo y aparecen imágenes, y en cada imagen, un momento de mi vida.

18 de setiembre de 1969...Me veo llegar al lugar de las viviendas que parecen unas conejeras: caja con agujeros. Me acompaña para conocerlos mi papá “El Tango” (así lo apodaban). Bajé de la camioneta, recorrí un ingreso de mosaicos rojos hasta llegar frente a su entrada. Una gran puerta de hierro y vidrios nos enfrenta, a su costado los timbres inalámbricos de los 24 Dptos. nos asombran, como un invento casi desconocido en estos lares.

Sí, era Setiembre, El sol rajaba la tierra, viento y arenisca oscurecía el paisaje y lo hacía casi irrespirable. La arena castigaba mis piernas, solo me acompañaba el malhumor de mi viejo que no paraba de decirme: “Nena te venís a vivir **al culo del mundo**”

Todo el recorrido lo hice protegiéndome mi panza del embarazo de mi primera niña del insufrible viento y de la tierra que volaba de la vereda de enfrente. Allí, varias hectáreas de médanos servían para que se asentara la Casa del gobierno de La Pampa: el famoso y nuevo “el Centro Cívico”. Su estructura semejava un barco en medio del medanal. “Un barco en un mar de arena”. Su mentor el famoso arquitecto Testa le hizo justicia a lo que nuestro gran poeta castense Ricardo Nervi decía: “La Pampa es un viejo mar donde navega el silencio”. Quizá fue sensible a nuestro reclamo y quiso marcar la NECESIDAD QUE TENEMOS LOS PAMPEANOS, que vuelvan los ríos robados. Allí están en sus jardines los maceteros como botes encallados, sin agua... proyectándonos en sueños de ríos caudalosos trayéndonos un vergel fructífero y abundante en esta tierra seca y pedregosa donde el viento juega con imágenes de esperanzas de sus pobladores.

Si, si, fue mi primer encuentro con los monoblocks. Eran los gigantes en medio del desierto: monumentos desolados de vegetación y gente.

A la semana ya la soledad se transformó en la algarabía de cientos de personas muchos matrimonios jóvenes con niños pequeños, que venían a habitar su “techo propio” con sus sueños de futuro... Vidas con horizontes de Esperanzas.

Al ingresar a nuestros dptos. Nos encontramos con muchas necesidades para poder habitarlo. Sólo era el techo y las paredes y mucho por hacer. Allí con la solidaridad de familiares y amigos, más las ganas de sortear las dificultades, fuimos construyendo de a poco nuestro nidito de amor.

Al poco tiempo elegimos nuestra comisión responsable del monoblock, para ir resolviendo necesidades que urgían día a día: Plantas para la sombra, la barrera contra el

viento, alumbrado en las calles, colectivos urbanos, gestionar el posible asfalto, Normas de convivencia, entre otras necesidades.

Recuerdo que desde mi balcón veía hacia el sur: sólo arena y olivillo, ni una sola casa a la redonda en varias hectáreas. Literal: solo pasto y olivillo en el medanal.

A los pocos años, cambió totalmente el paisaje. Aparecieron por el sur algunas construcciones, crecieron los árboles de la vereda... pero lo más importante es que de pronto aparecieron: ¡ **les niños** ! llenaban todos los espacios , bebés, chiques de dos tres años y más grande, casi todos nacidos allí en los dptos.

Los empleados del Centro Cívico decían que al mirar desde sus oficinas los monoblocks semejaban “una incubadora de pollitos”. Era ver salir de pronto por una sola abertura: Niños, niñas, niños, niñas de todas las edades. Era El Barrio de jóvenes que hacían el amor y procreaban niñeces.

Tuve 4 hijos, pero en un momento se sumaron en el total de las familias que ocupaban el Monoblock “E”: **32 nuevos habitantes entre bebés niños, niñas y adolescentes** que correteaban y ocupaban todos los espacios. Allí convivían en juegos, disputas, alegrías, solidaridad, compañerismos ... Era la crianza en conjunto que realizábamos en ese momento. ¡Cuántos hermosos recuerdos! Era el crecimiento.

Aparecieron en los alrededores varios negocios, en frente se inició un edificio de 11 pisos que tardó 30 años en terminarse lo llamábamos: “El Gigante dormido”. A la cuadra, se construyó otro barrio, en los baldíos cercanos lo cubrieron hermosas casas. Pasando la calle “Argentino Valle” otras construcciones reemplazaron la arena y el olivillo. Ya éramos el Barrio de Villa Elvina.

Al mismo tiempo se modificaba el Centro Cívico. Se construyó la Cámara de Diputados, el Superior Tribunal de Justicia, el Centro Cultural Medasur, el Anfiteatro EL Tribunal de Cuentas y El Parque de la Memoria.

Todo está poblado, con los servicios de agua potable, asfalto, alumbrado público, cloacas. El centro Cívico con sus médanos desaparecidos, se transformó en un paseo donde los fines de semana vienen la familia a disfrutar de su parque.

Hicimos los cercos, plantamos margaritas blancas. Algunos se fueron, muchos nos quedamos. Como en toda existencia también se aplicó en este barrio las etapas de la vida: nacimiento, niños, adolescencia, juventud y adultez y vejez.

Hoy, nuestros hijos se fueron buscando su propio futuro. Quedamos nosotros concluyendo nuestras vidas, esperando la visita de los nietos...

Las paredes de los edificios también tienen grietas y arrugas, demuestran su edad, y la historia de lo que sucedió y sucede a los que habitamos bajo su techo, en este transcurrir de los 55 años de nuestras vidas ...

